

APROXIMACIÓN A LOS SIMONISTAS

UNA CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS DEFENSORES
DE LA BEATIFICACIÓN DE FRANCISCO JERÓNIMO SIMÓN

Emilio Callado Estela

CUANDO el Patriarca Ribera murió en 1611 el ambiente relativamente abierto y tolerante que durante los cuarenta años de su episcopado había imperado terminaría por resquebrajarse.¹ La situación, contenida y callada, había estallado desencadenándose la lucha por el control espiritual e ideológico del reino. Uno de los primeros episodios de esta batalla se libraría a raíz del proceso de beatificación del clérigo mosén Francisco Jerónimo Simón, beneficiado de la parroquia de san Andrés de València.

Ya R. Robres realizaría algunas incursiones en el tema a través de varios artículos, incidiendo en los aspectos biográficos de Simón y su supuesta relación con el prequietismo valenciano. Sería F. Pons Fuster quien, más tarde, dedicara una mayor atención a la problemática surgida tras la muerte del sacerdote incluyéndola dentro del alterado contexto del momento caracterizado por “el enfrentamiento de dos modelos de espiritualidad, la lucha por la primacía espiritual y limosnera, la violencia de que hacen uso los dos bandos enfrentados, la progresiva pérdida de influencia en la Corte de las autoridades valencianas, la vinculación con el quietismo de Miguel Molinos...”,² fenómenos todos ellos a los que el autor trataría de seguir la pista a lo largo de casi un siglo durante el que se prolongó la causa de Simón.

Son muchos, sin embargo, los puntos que aún hoy están por aclarar. En este sentido, las líneas que a continuación siguen tienen como pretensión aproximarnos a ese grupo de personas que, de un modo u otro, con mayor o menor participación, se contaron entre las filas del simonismo y que intentaron, cada uno dentro de sus posibilidades, alcanzar la tan deseada beatificación para su venerado.

Para acercarnos a este numeroso y a veces intrincado y complejo círculo, nos ha resultado imprescindible la consulta y revisión de diferentes fuentes documentales. Destacan entre ellas la obra de Isidoro Aparici y Gilart titulada *Vida del Venerable Mosén Francisco Jerónimo Simón...*

¹ F. Pons Fuster, *Místicos, beatos y alumbrados*. Valencia, 1991, pp. 10 y 23.

² *Ibid.*

(1706).³ De la que resulta especialmente útil la detallada y exhaustiva enumeración de las honras celebradas a lo largo y ancho de la geografía valenciana con motivo del fallecimiento de Simón. En ellas hemos comprobado la participación de un amplio, aunque determinado, número de personas, algunas de las cuales apenas aparecen en una ocasión; otras, sin embargo, y eso es lo que más nos interesa, desfilarían sistemáticamente por los distintos escenarios en que se tributaron solemnes honores a su venerado sacerdote. A estas últimas prestaremos mayor atención.

También nos ha sido de gran utilidad una relación-delación que con el título de “*Memoria de los inventores, y fomentadores de la santidad fingida del Sacerdote mosen Simión de València*”, fue hallada entre las copias de unos papeles encontrados en el arca de Pedro Cabezas,⁴ que dedicó parte de su vida a hacer imposible la santidad de Simón, motivo por el cual Cabezas sufrió graves quebrantos, lo que hace poco creíble que tantos desvelos los realizara desinteresadamente y sin ser utilizado por nadie. En este sentido los simonistas, según Pons Fuster, siempre creyeron que Cabezas no actuó solo, sino a instancias de los dominicos,⁵ acérrimos detractores de la santidad simoniana. Sea como fuere utilizaremos este panfleto con la cautela que merece un documento de su condición, rastreando cada uno de

³ I. Aparici y Gilart, *Vida del Venerable Mosén Francisco Jerónimo Simón. Valenciano, y Beneficiado de la Real Iglesia Parroquial del Apóstol San Andrés de esta ciudad de Valencia*. València, 1706. Solo su primera parte fue impresa. La obra completa se encuentra en BU, Ms 43. En cuanto a su autor, Aparici y Gilart, fue consagrado obispo en mayo de 1694 por Rocaberti, arzobispo de València. Su carrera fue larga y abultada: doctor en ambos derechos, asesor del gobernador de València, abogado del fisco real (criminal y civil), canceller juez de competencias entre jurisdicción regia y eclesiástica... en 1707 el Consell General resolvería que actuara como intermediario ante las tropas del Borbón. Muy devoto de Simón hasta el punto que quiso ser enterrado en al parroquia de san Andrés, donde finalmente se le dio sepultura en su sacristía en 1711. Cuando esto ocurriera su biografía sobre el beneficiado estaba casi terminada de imprimir. La Inquisición le recogió los papeles sobre el asunto. Facilitado por Carmen Pérez.

⁴ Son los siguientes: “Los Eclesiásticos: el padre fray Antonio Sobrino..., El canónigo Stevan, El Doctor Guillonda, Mos. Castiles, Mos. Tristany, Mos. Victoria, Mos. Sala, Mos. Pedro que de presente es sacristán en la capilla de Mos. Simón, el Dr. Pastor de Chiva, El Dr Artieda, El Dr. Villar, El Dr. del Arraval de Xàtiva, Mos. Martínez que fue vicario de San Andrés, Mos. Sparza de San Andrés... Los seglares: Don Jayme Ferrer..., Don Luis Ferrer su hijo, Don Andrés Roig..., D. Geronimo Nunyes, D. Ramon Sans, D. Olfó Sans, D. Lorengo Sans, D. Baltazar de Blanes síndico, Balda correo mayor de Valencia, Bononi mercader, Micer León del consejo de Aragón, Micer Mayor..., Driglos cirujano, Banaclocha ciudadano, Adrian ornero..., Pasqual el mallorquín criado del conde de Carlete, Luis Artillero que fue en Bernia, Micer Joan Baptiste Polo, Nicolás hermano de Simón, sor Francisca Lopiz beata de s. Francisco”. BU, Ms 364, s/f.

⁵ *Ibid.*, p. 89. Así lo entenderían también los jurados de la ciudad de València en carta al rey del 25 de junio de 1619. Se quejan del “licenciado Cabeças... perseguidor del dit Venerable mossén Simó”, a quien parece que los frailes animan a que “continuara son mal intent”. AMV, *Lletres Misives* g3-59, fols. 13-14.

los nombres citados, ratificando si, en efecto, estuvieron de algún modo vinculados a la causa de Simón y dejando de lado a aquellos de los que poco o nada sabemos.

En menor medida completaremos los datos proporcionados por las dos anteriores fuentes con una memoria de castigos supuestamente infligidos a los seguidores, devotos y fomentadores del culto a Simón que lleva por título *Relación de algunos notables castigos que Dios ha hecho en los fomentadores de la devoción de Mosén Simón, al cual a fuerza de motines y milagros han querido hacer santo*.⁶ Así como también la relación que Domingo Alegre, sirviéndose de los datos proporcionados por el que fuera prior de los dominicos, Gaspar Barberán, ofrece en su obra *Historia de las cosas más notables del Convento de Predicadores de Valencia desde 1640 hasta el de 1672*.⁷ Mayores reservas presentarían estos documentos, auténticos panfletos difamatorios contra los simonistas, en cuanto a su crédito, con un valor muy inferior al de las otras informaciones.⁸

A partir de todo ello, en fin, perfilaremos, o al menos lo intentaremos, ese grupo de personas partidarias decididas y, en ocasiones, muy comprometidas con la beatificación del beneficiado de san Andrés.

LOS SIMONISTAS

Los lazos familiares

Tuvo mosén Francisco Jerónimo dos hermanos: Marcos, que moriría prematuramente, y Nicolás. Fallecido su padre y desaparecida poco después su madre († 1589), Nicolás se convertía en el único pariente vivo de Simón del que tengamos constancia.⁹ De él sabemos que estudió algunos cursos en la Universidad de Valencia, presentando el testimonial en Teología el 14 de enero de 1602.¹⁰ Posteriormente perdemos su rastro hasta no-

⁶ BU, Ms 800. El ejemplar que utilizamos es una copia, con algunas interesantes variaciones, de la *Relación* hecha por fray Gaspar Barberán.

⁷ D. Alegre, *Historia de las cosas más notables del Convento de Predicadores de Valencia desde el año 1640 hasta el 1672*. BU, Ms 157, fols. 73-88. Fray Domingo Alegre, de la Orden de Predicadores, nació en Alcácer el 28 de agosto del año 1621. Vistió el hábito en el convento de santo Domingo de València el 21 de septiembre de 1636. Tras sus estudios en Artes y Teología, se convirtió en prior del convento del Corpus Christi de Luchente; más tarde obtuvo el grado de Maestro y fue prior de su convento nativo y definidor por la provincia de Aragón en el Capítulo General celebrado en Roma 1670. Alegre fallecería el 29 de agosto de 1687. Entre sus obras destacaríamos, además de la ya citada, *Commentarius in Tractatum de Sphaera Joannis de Sacro-Bosco*. V. Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia*, Valencia, 1749. Tomo II, p. 102.

⁸ BU, Ms 800: *Relación de algunos notables castigos...*

⁹ Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 1-2.

¹⁰ La información sobre los testimoniales nos ha sido facilitada por Francisca Miralles.

viembre de 1611, cuando Francisco Jerónimo, ya enfermo, partiera hacia Altura y Segorbe en busca de nuevos aires, haciéndolo en compañía de su amigo Sancho y de su hermano Nicolás.¹¹ Pudiera ser que desde entonces los dos Simones estuvieran cerca el uno del otro hasta la muerte de Francisco Jerónimo.

Cabezas incluyó a Nicolás Simón en su delación de sembradores del simonismo.¹² Y efectivamente éste desempeñó un nada desdeñable papel en la causa de su hermano como electo de la parroquia de san Andrés, junto a don Josep Vivas y don Lorenzo Sanz, para los asuntos relacionados con ella.¹³ Pero serían más las ocasiones en que Nicolás aparecería en escena. Antes, en mayo de 1612, asistió como espectador a las honras que la Catedral rindiera a su hermano.¹⁴ Meses más tarde, en 1613, el Reino lo nombraría “embajador” para que con el conde del Real se ocupara en la corte de acelerar la beatificación, asignándosele cien libras.¹⁵

El ambiente espiritual

Confiesa Pons Fuster que las fuentes donde el beneficiado de san Andrés bebió su espiritualidad pudieron ser múltiples.¹⁶ Durante su infancia y juventud fue mucha la influencia que en él tendría el doctor Juan Pérez y el ambiente y personas que rodeaban a éste. Huérfano, prácticamente sin familia y con apenas nueve años a sus espaldas, Simón se hallaba completamente desamparado. En estas circunstancias fue acogido como sirviente por el doctor Pérez, su primer señor, para quien trabajaría durante once años hasta la muerte de éste en 1598.¹⁷

La huella que dejara la estancia en casa de Pérez, convertida en un continuo deambular de interesantes personajes, en el joven muchacho sería

¹¹ Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 93 y ss.

¹² Ver nota 4.

¹³ P. J. Porcar, *Coses evengudes...*, p. 118.

¹⁴ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 140.

¹⁵ Información facilitada por Amparo Felipo.

¹⁶ F. Pons Fuster, *op. cit.*, p. 53.

¹⁷ Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 2 y ss. De nuevo solo y sin que nadie lo acogiera, inició su largo deambular como criado. En mayo de 1598 Simón fue recogido por don Francisco Beneyto, “santo cavallero de los que acudían a la (casa) del Doctor Perez”. Le acogió después mosén Pedro Juan Fuster, beneficiado de la iglesia Mayor y sacerdote virtuosísimo, con quien vivió durante cuatro años. Pasó entonces a casa del ciudadano Josep Melgar, trabajando como maestro de su hijo. Conseguido el beneficio en junio de 1603 no pudo hacer uso de él hasta ser ordenado *in sacris*, lo cual le llevaría otra vez a trabajar, primero en casa del rico ciudadano Bartolomé Xaca, como maestro de su hijo; más tarde, también como maestro, pasó a casa del ciudadano Rodrigo Pérez. Por último, antes de ser ordenado, Simón fue acogido por Dña. Francisca Dávila. Aparici y Gilart, *op. cit.*, fols. 7-9.

fundamental en el desarrollo de su trayectoria posterior. Allí entraría en contacto con fray Pedro Sales, del convento de la Corona de Recoletos de san Francisco, quien muchas veces actuó como su “confesor, y Padre Espiritual, Varón Mystico, y exemplar de grandes créditos y opinión de santidad”.¹⁸ También debería mucho Simón a otro asiduo de la casa del doctor Pérez, el jesuita Miguel de Fuentes. Y es que la Compañía había depositado su granito de arena en la formación y educación de Simón, concretamente bajo la dirección del padre Fuentes, quien contribuiría a la construcción del edificio de santidad simonista.¹⁹

Este jesuita era confesor, además, de otro personaje habitual en el círculo del doctor Pérez: Francisca Llopis.²⁰ Acusada por Pedro Cabezas como una de las principales instigadoras del culto simoniano, desde muy joven sintió la llamada de Dios. Según Panes “a los doze años ya tenía oración muy quieta, y frequentava los sacramentos muy a menudo gozando de mucha devoción, y paz interior y algunos favores muy especiales de Nuestro Señor”.²¹ Beata de la tercera Orden de san Francisco de la provincia de València, “y maestra de muchos varones Doctos, y Santos que florecieron en aquellos dichosos tiempos”, entre los que se contaría el beneficiado de san Andrés;²² destacó dentro del mundo espiritual valenciano por su religiosidad y magisterio. Tal fue su valía que tempranamente gozaría de numerosos valedores y benefactores.²³ Muchos fueron los confesores que desfilaron por su vida, aparte de Miguel Fuentes, que también lo fue de Simón, el jesuita Jerónimo Mur, Miguel Julián..., si bien de todos ellos el que más impronta dejara fue fray Antonio Sobrino, que la atendería espiritualmente hasta 1622 año en que murió.²⁴ Su relación con Francisco Jerónimo Simón se remontaría a los días en que éste trabajara para el doctor Pérez. En sus múltiples visitas a la casa, Francisca siempre mostraría interés por el niño que allí servía, intensificándose su relación durante la agonia de Simón.²⁵

Si en 1612 Francisca Llopis gozaba de gran fama, la muerte de su discípulo no haría sino multiplicarla infinitamente. Iniciada la agria polémica sobre la posible santidad del sacerdote de san Andrés se vio involucrada en las graves acusaciones tejidas por los detractores del clérigo, entre ellos, por supuesto, los dominicos. Se decía que Simón y Llopis no sólo habían vivido juntos sino que dormían en la misma habitación. Su reputación

¹⁸ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 4.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 4 y 151.

²⁰ *Ibid.*, pp. 2 y ss.

²¹ Cit. en Pons Fuster, p. 7.

²² Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 7.

²³ Pons Fuster, *op. cit.*, p. 154.

²⁴ *Ibid.*, p. 157.

²⁵ *Ibid.*, p. 98.

quedó seriamente dañada, siendo muchos de sus seguidores los que la abandonaron.²⁶

Enmarcada dentro de la mística, Francisca Llopis sobresaldría de entre todas las otras beatas valencianas durante los largos ochenta años que duró su vida, dejando una gran impronta en el mundo espiritual valenciano del siglo XVII.²⁷ No fue, sin embargo, la única beata que influyera decisivamente en Simón. También la madre Inés Medina de Falcó, popularmente conocida como la Falcona, le estuvo muy unida tanto en la salud como en la larga enfermedad que consumiera al maltrecho sacerdote.²⁸ Quiso la madre Falcona despedirse de su virtuoso hijo asistiendo a los funerales organizados a la mayor gloria de Simón en el Real Colegio del Corpus Christi. Según Aparici y Gilart, en plena ceremonia un místico éxtasis se apoderaría de ella, viendo al difunto clérigo en forma de blanca paloma “derramando sobre la Ciudad, y el Reyno el copioso rocío de la Divina Gracia”.²⁹

Con todo, el interesante mundo de las relaciones espirituales del beneficiado de san Andrés no estaría completo sin detenernos en una figura que pasaría a la posteridad irremediamente unida a la causa simoniana, con la que estuvo fuertemente comprometido: fray Antonio Sobrino. Nacido en Salamanca el 22 de noviembre de 1556, estudió Gramática, Retórica y Artes, graduándose en Derecho por la Universidad de Valladolid. A los dieciocho años entraba al servicio de Felipe II, trabajando con los secretarios Gabriel de Zayas y Mateo Vázquez. Pronto mudó su vocación inicial, tomando el hábito franciscano en 1578. Años más tarde se pasó a los descalzos de València, siendo guardián, comisario, definidor y ministro provincial.³⁰ Recordemos cómo tanto Francisco Jerónimo Simón como su madre espiritual Francisca Llopis formaron parte del entorno religioso de los franciscanos descalzos del convento de san Juan de la Ribera.³¹

Muy tempranamente, comprometido con la mística y con gran fama de espiritual, atrajo a muchas personas que buscaron en él consejo y guía. Destacaron entre ellas el Patriarca Ribera o el marqués de Caracena y su esposa, pero su influencia se extendió también en otros ambientes mucho menos conocidos: beatas, sobre todo Francisca Llopis, y Francisco Jerónimo Simón...³²

Desconocemos el momento concreto en que el descalzo entrara por primera vez en contacto con el joven Simón, si bien probablemente coincidie-

²⁶ Pons Fuster, *op. cit.*, p. 166.

²⁷ *Ibid.*, pp. 157-171.

²⁸ Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 101-103, habla de “otra de sus madres espirituales”.

²⁹ *Ibid.*, pp. 139-141.

³⁰ Cit. en Pons Fuster.

³¹ Pons Fuster, *op. cit.*, p. 97. Junto a fray Juan Ximénez, otro franciscano al que más adelante nos referiremos, se formaron según Robres “en la escuela viva del ejemplo del Patriarca”. R. Robres, *San Juan de Ribera...* València, 1960, p. 469.

³² Pons Fuster, *op. cit.*, p. 101.

ran en el ambiente espiritual que ambos frecuentaban. Durante la agonía del beneficiado, Sobrino lo visitaría en varias ocasiones, siendo la última de ellas a instancias del moribundo, quien insistió en despedirse de su amigo y maestro. Se sumó a la reunión la beata Llopis, “y quedando en el aposento los tres solos, tuvieron aquellos espirituales, y Divinos coloquios que se pueden considerar de tales sugetos, y en tal ocasión”.³³

El fallecimiento de Simón le reportaría gran fama hasta el día mismo de su muerte en 1622:³⁴ publicaría un libro, *Vida Espiritual y Perfección Cristiana* (1621), sería nombrado predicador real, con gran influencia en círculos cortesanos... Sin embargo no todo fue positivo. Su vinculación a la causa simoniana le llevó a ser perseguido por los dominicos, su obra prohibida por la Inquisición y él obligado a exiliarse, entre enero de 1614 y enero 1615.³⁵ De hecho los antisimonistas centraron en el descalzo sus ataques (entre ellos Pedro Cabezas, que inicia su delación encabezándola con el nombre de Antonio Sobrino);³⁶ no les cabía ninguna duda de que él estaba tras la promoción de la falsa santidad de Simón.³⁷ Muchos fueron los dedos acusadores que en la época apuntaron a Sobrino. Así, para Gavastón, éste era “el inventor de las virtudes y maravillas de este hombre (Simón) y canonizador de este santo”.³⁸ Que Antonio Sobrino fue uno de los principales promotores del simonismo es obvio, pero afirmar que los importantes acontecimientos ocurridos desde la muerte del venerado sacerdote en 1612 fueron obra exclusiva del descalzo es más que exagerado.³⁹ Es cierto que

³³ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 98.

³⁴ *Ibid.*, pp. 105-112.

³⁵ F. Pons Fuster, *op. cit.*, pp. 102 y ss.

³⁶ Ver nota 4.

³⁷ Muchos son los testimonios que así lo demuestran. Es el caso de la polémica habida entre el descalzo y el dominico fray Francisco de Castro, firme detractor de los excesos de los simonistas. Ambos se entrecruzarían graves acusaciones en una serie de hirientes cartas. Una y otra vez el dominico recordó al descalzo que todos los daños que sucediesen por causa del proceso de beatificación serían responsabilidad suya, pues Sobrino “ha engrandecido a este buen sacerdote... y está obligando V.P a desengañarle (al pueblo)”. Y es que, en opinión del dominico, el pueblo sólo al descalzo escucharía (BU, Ms 364, Cartas, fols. 1-106). No contento con los dardos epistolarios, Castro escribía a Francisco de Peña, auditor de la Rota romana, comunicándole las excesivas alabanzas rendidas a Simón. El dominico narraría las andanzas de aquellos que fomentaban la devoción simoniana. Sin titubeos, acusaría entre ellos al padre Sobrino “que es el principal” (BU, Ms 364, Cartas, fols. 1-13). Pero no todo fueron ataques. También contó el descalzo con sus seguidores y defensores. Un devoto anónimo, en carta a fray Bartolomé Esplugues, franciscano de València y otro de los muchos críticos de Sobrino, creía firmemente en el buen proceder de éste; pues cuando el primer predicador, que fue Sobrino, “abrió la boca en sus alabanzas ya toda la Ciudad de Valencia y otros pueblos de la comarca” conocían la santidad de Simón (BU, Ms 364, Cartas, fols. 141-190).

³⁸ Cit. por Pons Fuster, *op. cit.*, p. 102.

³⁹ Ni siquiera de Sobrino junto a Francisca Llopis, quienes según Gavastón “movían los hilos de la endiablada tramoya” (cit. por Pons Fuster, p. 101).

Sobrino fue uno de los miembros destacados del círculo simonista, aunque no el único. El movimiento contó entre sus filas con seguidores de muy diversa extracción social así como con importantes ramificaciones en las instituciones valencianas e incluso en la Corte. De qué otro modo podría explicarse que pocos días después del óbito del beneficiado de san Andrés, su vida, milagros y santos quehaceres fueran conocidos por toda la ciudad y reino; cómo habría podido organizarse el apabullante número de honras que durante tres meses embriagaron a las parroquias y conventos valencianos...⁴⁰

El simonismo como tal nacía con la muerte de Simón, no así las relaciones existentes entre una serie de personas asiduas de un mismo entorno espiritual. La desaparición del venerado sacerdote llevó a la apresurada movilización y expansión de estas fuerzas para conseguir un determinado objetivo, contando para ello con el vasto apoyo popular: la beatificación de uno de los suyos. Uno de los momentos en que más al descubierto se pondrían los vínculos de ese mundillo en que se había movido el beneficiado de san Andrés fue el de su enfermedad. Con ocasión de ésta serían muchos los personajes que se congregarían en torno al lecho de muerte de Simón, convirtiendo su casa en un verdadero trasiego de visitas. Anteriormente ya nos hemos referido a las que realizaron las beatas Llopis y Falcona, y las del descalzo Antonio Sobrino. Pero el desfile de gentes que por estos días acudieron junto a Simón no se limitó únicamente a ellos.

El vicario general Martínez, por ejemplo, lo visitaría cada tres días;⁴¹ también lo haría el doctor Jaime Baldoví, rector de san Andrés, quien, mos-

⁴⁰ Fueron las siguientes: Honras en el *Corpus Christi* (1 de mayo de 1612), Honras en la Catedral de València (5 de mayo de 1612), Honras en s. Martín (7 de mayo de 1612), Honras en sto. Tomás (8 de mayo de 1612), Honras en s. Juan del Mercado (11 de mayo de 1612), Honras en s. Salvador (11 de mayo de 1612), Honras en s. Valero de Ruzafa (11 de mayo de 1612), Honras en sta. Catalina (12 de mayo de 1612), Honras en s. Bartolomé (13 de mayo de 1612), Honras en s. Nicolás (14 de mayo de 1612), Honras en la Casa Profesa de la Compañía de Jesús (16 de mayo de 1612), Honras en sta. Tecla (16 de mayo de 1612), Honras en s. Esteban (¿?), Honras en sta. Cruz (17 de mayo de 1612), Honras en s. Miguel (18 de mayo de 1612), Honras en s. Lorenzo (25 de mayo de 1612), Honras en el Hospital General (27 de mayo de 1612), Honras en el oficio de carpinteros (4 de junio de 1612), Honras en la cofradía de los ciegos (¿?), Honras en sta. Úrsula (17 de julio de 1612), Honras en el convento del Carmen (5 de julio de 1612), Honras en la Universidad (¿?), Honras en los conventos de la Encarnación, sta. Ana y Pie de la Cruz (3,9 y 24 de agosto de 1612, respectivamente), Honras en la cofradía de la Sangre de Cristo (13 de mayo de 1612), Honras en las aldeas vecinas de València (¿?), Honras de la ciudad y colegial de Alicante (25 de mayo de 1612), Honras de la ciudad y catedral de Segorbe (27 de mayo de 1612), Honras de la ciudad y colegial de Xàtiva (5 de junio de 1612), Honras en la ciudad y parroquial de Dénia (11 de junio de 1612), Honras de la ciudad y colegial de Gandía (12 de junio de 1612), Honras de la ciudad y catedral de Orihuela (14 de junio de 1620) y Honras de la ciudad de Morella (22 de julio de 1622)... I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 138-180.

⁴¹ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 97.

trando interés por su compañero, le asistió en el tránsito administrándole los sacramentos *in articulo mortis*.⁴² Varias veces fueron las que el doctor Tudela, como médico, acudió a casa del enfermo.⁴³ Asiduo a los círculos cercanos al Patriarca, el doctor Miguel Alejo Tudela había atendido al arzobispo Ribera en su lecho de muerte.⁴⁴

Más interesante resulta la presencia de otro personaje. Nos referimos al doctor Vicente Ferrer Estevan.⁴⁵ Canónigo de la Seo de Orihuela por esta época,⁴⁶ había presentado en la Universidad de València el testimonial en Teología el 11 de octubre de 1597, teniendo una activa participación en la causa simoniana. A la muerte de Simón recorrió la ciudad difundiendo la noticia⁴⁷ junto a dos hermanas beatas que cuidaron del beneficiado durante su enfermedad. Más tarde actuaría como predicador en las honras celebradas en el Hospital General y en santa Úrsula de València.⁴⁸ Sus palabras fueron muy aplaudidas "porque más bien que otro sabía el interior del Varón de Dios, por averle confessado y asistido a su muerte".⁴⁹ Fomentador del simonismo según Pedro Cabezas,⁵⁰ Ferrer Estevan, frente a otros dos candidatos,⁵¹ en 1616 fue elegido por el monarca, a instancia del Reino, como su representante para la causa simoniana, por ser "persona docta y exemplar que tiene mucha noticia desta materia".⁵²

No menos importante fue el trato que don Jerónimo Núñez guardó con Simón. Señor de los lugares de Cella y Samper, Núñez conoció muy tempranamente a Francisco Jerónimo Simón, actuando desde un principio como el protector que éste necesitaba. Así, conocida la noticia de que había quedado vacante un beneficio de residencia en la parroquia de san Andrés dedicaría todos sus esfuerzos para que recayera en su joven protegido. Finalmente lo conseguiría y el 6 de junio de 1603 Simón tomaba posesión del beneficio.⁵³ Jerónimo Núñez quedó incluido en la lista de simonistas ela-

⁴² Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 97.

⁴³ *Ibid.*, p. 96. Miguel Tudela obtendría el bachiller en Medicina el 19-XII-1580, siendo designado "conjunt" de Vicente García Salat el 23-V-1608. A. Felipe, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI*, València, 1993, p. 205.

⁴⁴ El doctor Tudela estuvo al lado de san Juan de Ribera en sus últimos momentos "le tenía el pulso con una mano y con la otra la cabeza". Cit. por Robres, *op. cit.*, p. 494.

⁴⁵ Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 96-97.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 161.

⁴⁷ F. Pons Fuster, *op. cit.*, p. 57.

⁴⁸ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 161 y 166.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 161.

⁵⁰ Ver nota 4. Se refiere a él como "el canónigo Stevan".

⁵¹ Indiquemos que los otros dos candidatos serían Jerónimo Núñez y Lorenzo Sanz, otros de los señalados por Cabezas entre los seguidores de Simón y de los que más tarde nos ocuparemos.

⁵² Carta del Rey al Papa 25-XII-1618. BU, Ms 364, fols. 227-229.

⁵³ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 156.

borada por Pedro Cabezas.⁵⁴ De hecho, Núñez siempre mostró gran interés por la beatificación de su favorito. En este sentido siguió muy de cerca las honras celebradas en honor de su protegido, y más concretamente las de la parroquia de san Bartolomé.⁵⁵ Más tarde fue propuesto como representante del rey en Roma para agilizar la causa de Simón, viendo frustradas sus aspiraciones al ser elegido el canónigo Vicente Ferrer.⁵⁶

Simón y la Universidad

Respecto a la vinculación de Simón a la Universidad de València, Aparici y Gilart señala que el beneficiado de san Andrés “se havia criado en su casa y a los pechos de sus enseñança”.⁵⁷ A pesar de haber sido ordenado sacerdote y conseguido el beneficio, Simón no cejó en sus estudios, perfeccionando los de Teología Escolástica, Expositiva y Moral... así como también las lenguas Latina, Griega y Hebrea.⁵⁸ Con todo, no hemos hallado datos concretos sobre su paso por la Universidad, excepto su más que probable relación con otros estudiantes y profesores que por aquellos días se movieron en el ambiente universitario. A ellos nos dedicaremos a continuación.

Comenzando por los profesores nos encontramos con el doctor Antonio Noguera, catedrático de Teología en la Universidad, y “porque siéndolo de Filosofía avia tenido por Discípulo al Venerable Simón”.⁵⁹ Noguera obtuvo la cátedra de Súmulas en 1597 y entre 1604 y 1609 ocupó la catedrilla de Teología.⁶⁰ A la muerte de su alumno en 1612 quiso celebrar la misa y homilía que la parroquia de san Nicolás hizo en honor del fallecido beneficiado.⁶¹

⁵⁴ Ver nota 4.

⁵⁵ Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 150 y 151.

⁵⁶ Ver nota 51. También destacaríamos a Núñez por una obra manuscrita titulada *Vida, Muerte, Milagros, Versos, Elogios y Sermones Funerales del Venerable Padre Mossén Francisco Gerónimo Simón, natural de la ciudad de Valencia, presbítero, beneficiado de la parroquia de san Andrés Apóstol de dicha Ciudad*. Con una puntual y casi diaria relación de la ampliación del templo de dicha parroquia, fiestas, octavario de sermones y justa poética a la traslación del ss. Sacramento a la iglesia nuevamente ampliada; así como también los innumerables donativos que para su construcción ofrecieron de limosna todos los gremios y piadosos fieles de todos los estados. V. Ximeno, *op. cit.*, tomo I, pp. 259-260.

⁵⁷ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 168.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 10. El dominico Gavastón, detractor de Simón, acepta que estudiara Gramática, Lógica, Filosofía, Teología y un poco de Hebreo, eso sí, a un nivel muy bajo pues sus compañeros “jamás le vieron tener acto de letras alguno ni jamás dio muestras que acudira a sus lecciones”. Cit. en Robres, *Pasión Religiosa...*, pp. 290-291.

⁵⁹ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 161.

⁶⁰ A. Felipe Orts, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI...*, pp. 118 y 173.

⁶¹ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 151.

En cuanto a los compañeros de estudio, Simón trabó amistad con el beneficiado de la parroquia de Dénia, el doctor Marco Antonio Palau. Así lo contaba él mismo en su sermón predicado en Dénia con motivo de los funerales de Simón.⁶² Sería tiempo después cuando Palau obtuviera el bachiller en Teología, concretamente el 20 de agosto de 1614.⁶³ También tuvo como condiscípulos a fray Andrés Soler y a don Gaspar Ximeno, que “le avian sido amigos y familiares en la Universidad”; Simón volvió a toparse con ambos en la Cartuja cuando en noviembre de 1611 marchara a Altura en busca de la salud perdida.⁶⁴ De Soler nada podríamos añadir, sí de Gaspar Ximeno que alcanzaría el bachiller en Artes el 29 de marzo de 1603.⁶⁵

Hasta aquí las personas que, según Aparici y Gilart, tuvieron trato y amistad con Simón durante sus años universitarios. Sin embargo fueron muchas más las que por la época en la que supuestamente el venerado sacerdote estudiara en la Universidad entablaron amistad con él. Sus nombres, en ocasiones, aparecerán vinculados de algún modo a la historia de la santidad frustrada del beneficiado de san Andrés, lo cual indicaría que la relación de éste con la Universidad fue mucho mayor de lo que en principio pudiera parecer. En algunos casos estos lazos se hacen patentes. Así ocurriría con mosén Gregorio Torrent, beneficiado de santa Cruz de Valencia y “estrecho amigo y condiscípulo de el Difunto”.⁶⁶ Torrent hizo lo imposible por conseguir la casulla con la que su colega celebró la primera misa para exponerla solemnemente, junto a otros efectos personales de Simón, en los funerales que en su honor se hicieron en Santa Cruz.⁶⁷ Entre sus amigos se contaba también el doctor Juan García y Artés, quien confesaría su amistad en la homilía pronunciada en las celebraciones que la ciudad de Orihuela dedicó al venerado sacerdote. Juan García y Artés, canónigo de la catedral de esta villa y tiempo después obispo,⁶⁸ había obtenido el bachiller en Artes en la Universidad de València el 30 de junio de 1611.⁶⁹ A todos ellos cabría añadir aquellos catedráticos de la Universidad que actuaron como oficiantes de algunas de las honras a los cuales nos referiremos en páginas posteriores.

⁶² Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 181.

⁶³ A. Felipe Orts, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII...*

⁶⁴ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 95.

⁶⁵ F. Miralles, “La Facultad de Artes 1610-1611: Provisión de cátedras y graduados en la ciudad de Valencia”. *Saitabi* XXXII, València, 1982, p. 59.

⁶⁶ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 156.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 180-181.

⁶⁹ F. Miralles, art. cit., p. 59.

Personajes vinculados a las instituciones

Destacadas figuras del mundo político-institucional valenciano de la época nutrieron con generosidad el movimiento simonista. En ocasiones, la adscripción a éste terminaría por hacerse extensiva a diferentes miembros de sus familias. Desde los inicios o incorporados más tardíamente, de sus acciones se desprendería, en algunos casos, una actitud personal decididamente proclive al simonismo; mientras, en otros, se trataría no tanto de un compromiso particular con la causa de beatificación como del reflejo de la postura tomada por la institución a la que representaban.

La más alta magistratura delegada de la Corona en el reino, el virrey, estuvo ostentada en el período 1606-1615 por un personaje fundamental en la trama simonista: el marqués de Caracena.⁷⁰ Ya antes del fallecimiento de Simón, frecuentó asiduamente ese círculo espiritual donde se desenvolviera el beneficiado de san Andrés. Así, el descalzo Antonio Sobrino ejercería una importante influencia no sólo sobre el virrey sino también sobre su esposa.⁷¹ Una vez muerto Simón su vinculación a este grupo se haría mucho más evidente. En este sentido, el 1 de mayo de 1612, en carta al rey, Carrillo de Toledo explicaba haber encargado a Sobrino y al doctor Andrés Guillonda una relación sobre las “maravillas” del difunto clérigo. En estas y otras misivas el virrey se declararía profundo devoto del sacerdote.⁷² Y así lo demostraría en repetidas ocasiones.

Conmovidó por la desaparición de Simón, como también lo estuvo su hermano Juan Pacheco, gustó de presidir las multitudinarias honras en su honor. Tenemos constancia de su presencia, junto con otras autoridades, en las que se oficiaron en san Andrés,⁷³ en el Patriarca, en la Catedral, en la iglesia de la Compañía y en el convento del Carmen, así como en las encargadas por el oficio de carpinteros.⁷⁴ Su propia esposa parece que quedó prendada del culto al beneficiado.⁷⁵ Pero, pese a su decidido compromiso con la causa simoniana, Caracena no pudo librarse de las críticas de los jurados de la Ciudad que le acusaban de la dilación en la traslación del cuerpo del sacerdote.⁷⁶

⁷⁰ J. Mateu Ibars, *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*. València, 1963, pp. 205-216.

⁷¹ F. Pons Fuster, *op. cit.*, p. 101.

⁷² Información facilitada por Amparo Felipo.

⁷³ BU, Ms 364, fols. 1 y ss.

⁷⁴ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 139-140, 141, 151-152, 162-165, 167.

⁷⁵ La marquesa de Caracena quedaría incluida en la *Relación de algunos notables castigos...* según la cual, enferma, se encomendó a Simón, lo cual le produjo una muerte repentina. BU, Ms 800, fol. 502.

⁷⁶ Y en este sentido los jurados enviarían cartas al duque de Lerma (7 abril 1615), al vi-

Descendiendo en la jerarquía de autoridades, cabe mencionar al gobernador don Jaime Ferrer, de noble estirpe valenciana y caballero de la orden de Santiago.⁷⁷ Si bien no destacó por una actitud personal abiertamente proclive al simonismo, el nombre del gobernador aparecería con frecuencia en los primeros tiempos de la causa simoniana. Asistente a las honras celebradas en la Catedral en honor del clérigo,⁷⁸ más tarde sería llamado a declarar por el inquisidor Salazar venido de Murcia después de los alborotos desencadenados tras la lectura del Edicto inquisitorial en marzo de 1619 prohibiéndose algunos aspectos del culto simoniano.⁷⁹ A pesar de su aparentemente modesta actuación en esta historia, Pedro Cabezas no dudó en incluirle en su delación de fomentadores del simonismo junto a su hijo don Luis Ferrer.⁸⁰

Tampoco tendría una clara actitud personal a favor de Simón, aunque sí como miembro del Consejo de Aragón, el vicecanciller Andrés Roig. En 1603 Roig se iniciaba en el *cursus* administrativo como asesor del portanteveus de general gobernador. Poco después, y ya dentro de la Real Audiencia, ejercería el cargo de abogado fiscal a partir de 1604, para convertirse en 1607 en oidor de causas criminales;⁸¹ en 1609 actuaría como consultor del Santo Oficio,⁸² pasando en 1611 al Consejo Supremo de Aragón en calidad de abogado patrimonial y fiscal, para llegar a ser en 1612 su vicecanciller.⁸³ Cabezas le considera como uno de los destacados nombres del simonismo,⁸⁴ pero ¿lo fue en realidad? Sea como fuere, cierto es que otros miembros de su familia se vieron envueltos, de uno u otro modo, en los avatares que rodearon a la causa de Simón.⁸⁵

cecanciller de la Corona de Aragón (21 abril 1615) y al mismo rey (12 mayo 1615). AMV, *Lletres Misives* g3-58, fols 384-388. Aludian en todas ellas a que Caracena “... ha parat (la traslación) de manera que no es tracta de executarla”, 387 v.

⁷⁷ J. Mateu Ibars, *op. cit.*, pp. 216-220. Jaime Ferrer supliría ausencias y vacantes: de la muerte de Aitona a la entrada del marqués de Dénia (noviembre 1594-mayo 1595); de la salida de Denia a la entrada de Benavente (octubre 1597-mayo 1598); de la muerte de Villamizar a la entrada de Caracena (enero-noviembre 1606); de la salida de Caracena a la entrada del duque de Feria (octubre-noviembre 1615); desde el cese de Feria a la entrada de Tavara (julio 1618-mayo 1619).

⁷⁸ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 139.

⁷⁹ F. Pons Fuster, *op. cit.*, p. 90.

⁸⁰ Luis Ferrer fue designado por Felipe III coadjutor de su padre, garantizándose la continuidad de los Ferrer en la gobernación valenciana.

⁸¹ T. Canet, *La magistratura valenciana (s. XVI-XVII)*. València, 1990, p. 166. El 24 de agosto de 1612 juraba su cargo como vicecanciller. Parece que no fue de la simpatía de Porcar, pues el clérigo le deseaba que “Deu li deixé fer bé i que mire per sa patria i regne, lo que mai féu, ans bé en tot i per tot gran enemic i així morí”. P. J. Porcar, *op. cit.*, pp. 91 y 92.

⁸² R. García Cárcel, *Herejía y Sociedad en el siglo XVI...*, València, 1980, p. 134.

⁸³ T. Canet, *op. cit.*, p. 166.

⁸⁴ BU, Ms 364, s/f.

⁸⁵ Fue el caso de su hijo, que padeció los excesos de los estudiantes de la ciudad de València en el ambiente de revuelta popular desencadenada por la lectura de los Edictos de

Acusado también por Pedro Cabezas sería el ministro togado de la Real Audiencia don Ramón Sanz de la Llosa.⁸⁶ Tanto él como su hijo, Baltasar, realizaron brillantes carreras en la administración. En 1588 don Ramón había sido asesor de la baylía general de València; pasó luego a la Audiencia como juez de Corte (oidor de causas criminales) en 1591. Dos años después fue nombrado lugarteniente de tesorero general.⁸⁷ Obtenido el bachiller en Artes en marzo de 1605,⁸⁸ ascendió en 1607 dentro de la Real Audiencia a la plaza civil, la cual ostentaría hasta que se jubilara en 1617. Además, entre 1607-1617, desempeñó de forma interina la presidencia de la magistratura valenciana.⁸⁹

Sanz quedó vinculado al simonismo, aunque, una vez más, no tanto por su compromiso personal con la causa como por el papel institucional desempeñado. En este sentido su participación fue destacada en la pacificación de los alterados ánimos en los alborotos de marzo de 1619. La peligrosa actuación del pueblo, que tras la publicación en la Catedral de los Edictos de reformatión del culto simoniano salió en tropel hacia el palacio arzobispal, apedreándolo y lanzando frases injuriosas, llegándose hasta el convento de santo Domingo donde causaron múltiples destrozos..., demostró la impotencia de las autoridades. Dudando de los medios a utilizar en el sofocamiento de la revuelta, “pues parecían impracticables los de la fuerza y del castigo”, prefirieron confiar en otros más suaves y pacíficos, por ello eligieron a Ramón Sanz, “muy estimado por el pueblo”, para devolver las aguas a su cauce.⁹⁰ Por lo que sabemos, no fracasó en su empeño.

marzo 1619. Yendo éste a leer a la Universidad “... lo arrebataren, li clavaren un paper del pare Simó en los pits i el portaren a sant Andreu, l'assentaren en una cadira del cor i acabà de oir lo sermó; i après lo portaren a la capella de mossén Simó, lo feren agenollar, dir victor lo pare Simó...; i el portaren per tots los carrers dels Peixcadors i per tota València fent-li dir victor lo pare Simó”. según Porcar. En mayo de 1619 los jurados otorgaron a fray Roig una examinatura en Teología antes de ser doctor en ésta, “miren quina confiança es pot tenir del govern de tal gent” indicaría el dietarista, reflejando una vez más su escasa simpatía por los Roig. P. J. Porcar, *op. cit.*, p. 172. También su pariente, Vicente Puig, fue objeto de los alterados ánimos de los simonistas después que los sombrereros hicieran a Simón su patrón, lo celebraron en la plaza de santa Catalina, “y en comenzando las fiestas començaron también las desgracias, mataron a Vicente Puig, pariente del vicecanciller Roig”, que se hallaba allí. Poco después las fiestas se suspendían. BU, Ms 800, fol. 498.

⁸⁶ BU, Ms 364, s/f.

⁸⁷ T. Canet, *op. cit.*, p. 266.

⁸⁸ F. Miralles, art. cit, p. 54.

⁸⁹ T. Canet, *op. cit.*, pp. 266 y 163.

⁹⁰ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 28 y ss. Tiempo antes, en 1615, participó en una Junta formada por el miembro más anciano de cada una de las tres salas de la Real Audiencia para que con los electos de san Andrés se estudiara de qué modo podrían cumplirse más fácilmente las exigencias reales (cortesía de A. Felipe). Según Porcar, el 18 de octubre de 1613, día de la celebración de la procesión instituida en honor a Simón, el rey le encomendó la vigilancia de la misma, controlando a los asistentes. Y así lo hizo, presentándose y diciendo “... Sa

Del mismo modo que Ramón Sanz, otros miembros de la Audiencia valenciana tuvieron relación con la historia simoniana. Sería el caso de Miguel Mayor, regente de la misma. Anteriormente desempeñó la función de asesor de portantveus de general gobernador de València en 1594, si bien en 1597 se convirtió en regente de la Cancillería de Mallorca. Dentro de la Real Audiencia valenciana conseguirá ser oidor de causas civiles en 1604. Fue en 1613 cuando terminó por convertirse en regente de la Cancillería, jubilándose en 1629 y muriendo un año más tarde.⁹¹ Pero, ¿cuál fue su postura respecto al asunto Simón? Pedro Cabezas lo señala con el estigma del simonismo y algunos hechos reflejaron su comunión con la causa, ¿convicción personal u, otra vez más, papel institucional? Es difícil de precisar pero lo cierto es que Miguel Mayor escribiría al rey en varias ocasiones para intentar impedir la publicación de los edictos ante las consecuencias que éstos podían provocar. En otras ocasiones Mayor intentaría buscar soluciones conciliadoras a los múltiples problemas suscitados por el proceso de beatificación del sacerdote.

Más clara resultaría la vinculación al movimiento simonista del también incluido en la delación de Cabezas, Juan Bautista Polo. Natural de la ciudad de València e hijo del acreditado médico Jerónimo Polo,⁹² Juan Bautista presentó el testimonial en derecho canónico y civil el 26 de octubre de 1599. Se doctoró en ambas facultades de derecho por la Universidad de València y tras ejercer por algunos años la abogacía, le nombró el rey miembro de su consejo en la sala criminal y civil de la Real Audiencia, donde permanecería el resto de su vida. Entre sus obras destacaríamos de forma especial aquella que lo uniría a la figura de Simón: *Consultación en Derecho sobre la veneración, y culto que se hace el Bendito Padre Mossén Francisco Jerónimo Simón, natural de Valencia* y de la cual poco rastro hemos hallado.⁹³

No obstante, no quedaría cerrada por completo la lista de miembros de la Real Audiencia implicados en la trama simoniana según Pedro Cabezas; sería el caso de micer Francisco Jerónimo de León, si bien nosotros no hemos encontrado ningún atisbo de esta relación. León fue oidor de causas civiles en 1607 en la Real Audiencia desde 1617 abogado patrimonial y fiscal del Consejo Supremo de Aragón.⁹⁴

magestat me ha manat que fes examen”. Los asistentes obedecieron y se descubrieron los rostros. Se mostraban así los seguidores de Simón como “persones molt honrades”, caballeros, capellanes..., *op. cit.*, p. 108.

⁹¹ T. Canet, *op. cit.*, p. 163.

⁹² V. Ximeno, *op. cit.*, tomo I, p. 164.

⁹³ *Ibid.*, p. 264. La atracción que Polo sintió por Simón parece que también prendería en Juan Masabrael (¿?), que estuvo a su servicio durante algún tiempo. BU, Ms 800, fol. 495. Según esta “Relación de algunos notables castigos infligidos a los simonistas”, Juan Masabrael pagaría su fidelidad al clérigo de san Andrés siendo asesinado a la vuelta de esta misma iglesia.

⁹⁴ T. Canet, *op. cit.*, p. 165.

No podemos concluir la relación de personas que desempeñaron un cargo institucional y que de algún modo tuvieron algo que ver con el partido simonista sin referirnos a don Baltasar Vidal de Blanes, otro de los acusados por Cabezas. Emisario de la Ciudad y Reino en la corte de Madrid desde octubre de 1618, los jurados instaron al monarca a que en caso de cualquier duda respecto al negocio de Simón consultara a Vidal de Blanes, "per què està molt enterat" de éste.⁹⁵ En 1619 se ordenaría su regreso a València, para disponer de nuevo su desplazamiento a Madrid a principios de mayo de 1620, donde continuaría en calidad de embajador cuanto menos hasta 1623,⁹⁶ si bien, como es sabido, de poco sirvieron los esfuerzos, intentos y mediaciones de Vidal de Blanes para agilizar los trámites de la beatificación de Simón.

Pronunciantes de las honras y presentes en ellas

Nos ocuparemos en las siguientes líneas de aquellas personas más relevantes que participaron en la organización y desarrollo de las celebraciones que siguieron a la muerte de Simón. Eclesiásticos en su mayor parte, no hemos hallado pruebas evidentes de que existiera realmente una relación de trato o amistad con el beneficiado de san Andrés. Ello no significa, ni mucho menos, que no las hubiera. Así, no deja de ser interesante el hecho de que muchos de estos hombres tuvieran relación con la Universidad de València por los años en los que supuestamente Simón cursó estudios en ella. En otros casos, si bien no pudo existir una coincidencia en las aulas universitarias sí pudo darse en otros ambientes. Es el caso de la vinculación del clérigo de san Andrés en sus años de mocedad con la casa profesa de la Compañía. La buena sintonía entre ambos se pondría de manifiesto en la importante participación de los jesuitas en las honras simonianas; tampoco descartemos la asiduidad a unos mismos círculos espirituales. No obstante somos conscientes de la posibilidad de que el interés del oficiante o del predicador por participar en estos actos pudo ser fruto de la casualidad o, simplemente, de la gran fama alcanzada en tan breve espacio de tiempo por Simón, al que, aun sin conocer, pudieron acabar sucumbiendo.

Comencemos por aquellos personajes de mayor rango, como don Baltasar de Borja, canónigo de València, arcediano de Xàtiva, y más tarde pro-

⁹⁵ AMV, *Lletres Misives*, g3-58, 481-482v. 14 de septiembre 1618.

⁹⁶ Información facilitada por Amparo Felipo. Por nuestra parte añadiríamos que según Porcar, Vidal de Blanes se vería implicado en unos sucesos poco claros. El 3 de enero de 1624, "en la llongeta de la Seu hi hagué grans avalots sobre certes paraules que se havien dit contra don Baltasar Vidal de Blanes, embaixador dels estaments, i lo que dix dit Blanes també. I lo virrei manà que l'arrestassen a dit Blanes en sa casa i l'altre dia lo feu pujar a la torre". ¿Tuvo todo esto algo que ver con la causa simonista? P. J. Porcar, *op. cit.*, p. 239.

mocionado al obispado de Mallorca. Ocupó el cargo de vicario general de València sede vacante coincidiendo con la muerte y honras de Simón. Hijo del duque de Gandía, don Francisco de Borja, y doña Juana de Velasco, tuvo cinco hermanos, entre ellos don Gaspar, embajador ordinario en la corte romana, virrey de Nápoles y arzobispo de Toledo,⁹⁷ quien también desempeñaría su papel en esta historia. Ambos conseguirán la habilitación en las Cortes de 1604.⁹⁸ Los dos Borja, en fin, hicieron patente su simpatía hacia el simonismo.

Don Baltasar, que obtuvo el bachiller y magisterio en Artes por la Universidad de València en 1604,⁹⁹ como suplente del arzobispo de València recibiría con gran interés el 2 de mayo de 1612, pocos días después del fallecimiento de Simón, a un grupo de eclesiásticos que le "presentaron una escritura probatoria con 27 capítulos", conteniendo la vida, obra, devociones y milagros del desaparecido y pronto venerado clérigo, prometiéndosele aportar testigos. Don Baltasar, lejos de poner cualquier impedimento, los alentaría en su labor.¹⁰⁰

Él mismo oficiaría las misas en la Catedral y Universidad en honor del beneficiado.¹⁰¹ Más tarde, el 23 de julio de 1612, junto al decano Frígola y el arcediano Tapia, colocaba la primera piedra de la capillita que habría de dedicarse a Simón en la Seo.¹⁰² Pero su fidelidad al cada vez más venerado sacerdote no quedó ahí, reflejándose en otras ocasiones. Antonio Sobrino, en su respuesta a la hiriente carta del dominico Castro, se defendería de la acusación de no respetar a las autoridades en lo que respectaba al culto simoniano aludiendo a que don Baltasar "no solo no la contrarió (la devoción), sino que la introdujo assitiendo él personalmente a la veneración de sus milagros". Más aún, parece que Borja estaría detrás de la publicación de la carta remitida por Castro a Sobrino y que tantos quebraderos de cabeza iba a traer al dominico.¹⁰³

En cuanto al cardenal don Gaspar de Borja, se mostró muy interesado en asistir a las honras que habrían de celebrarse en san Lorenzo, pues se hallaba en este tiempo de visita por las tierras valencianas.¹⁰⁴ Don Gaspar había hecho su entrada en València el 22 de mayo de 1612. Esa misma noche acudiría a san Andrés a visitar el cuerpo del difunto sacerdote.¹⁰⁵ De

⁹⁷ G. Escolano, *Década primera de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*. València, 1610. Edición facsimil, 1972. Vol. IV, pp. 207-208. También R. Robres, *op. cit.*, p. 340.

⁹⁸ E. Ciscar Pallarés, *Cortes del reinado de Felipe III*. València, 1973, p. 172.

⁹⁹ F. Miralles, *art. cit.*, p. 53.

¹⁰⁰ I. Aparici y Gilart, *op. cit.* (manuscrito) s/f.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 141 y 170.

¹⁰² P. J. Porcar, *op. cit.*, p. 91.

¹⁰³ BU, Ms 364. Cartas entre Castro y Sobrino, fols. 1-11 y ss.

¹⁰⁴ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 159-161.

¹⁰⁵ P. J. Porcar, *op. cit.*, pp. 83 y 84.

vuelta a Roma, el vicedecano de la Corona de Aragón escribió a don Gaspar a menudo, solicitándole su intercesión en la beatificación de Simón.¹⁰⁶

Los dos Borja tendrían algo en común con otras personas que también de forma activa participaron en las numerosas muestras de devoción que las parroquias y los conventos valencianos ofrendaron a la muerte de Simón: don Tomás de Espinosa, el doctor Juan Bautista Pellicer o el doctor Francisco López de Mendoza... todos ellos formados al calor del Patriarca.¹⁰⁷

Así ocurrió con don Tomás de Espinosa, obispo de Marruecos que “avia conocido y tratado al siervo de Dios, Simón”.¹⁰⁸ Como delegado del arzobispo Ribera visitó algunas parroquias de la diócesis de València en 1602; ¹⁰⁹ él mismo se encargaría de officiar el funeral de su admirado Patriarca en enero de 1611.¹¹⁰ Fue poco después cuando, como adicto y devoto del difunto beneficiado de san Andrés, quiso pronunciar las misas officiadas en las iglesias de san Martín, san Juan del Mercado, santa Catalina y santa Cruz.¹¹¹ En cuanto al doctor Juan Bautista Pellicer, beneficiado de la parroquia de san Salvador —donde officiaría las honras de Simón—, canónigo de la Catedral y después obispo de Segorbe,¹¹² bachiller en Artes y Teología, obtendría el doctorado en Teología en 1611. Más tarde, en 1648, opositaría a la pavorde terciaria matutina de Teología.¹¹³

Mientras, el doctor Francisco López de Mendoza, canónigo de la catedral de València, en cuyas honras participó,¹¹⁴ y después obispo de Elna,¹¹⁵ también se mostró interesado por la causa simoniana. Siendo rector de san Martín, López de Mendoza tomó posesión de su canonjía en la Catedral de València el 4 de febrero de 1603, sin que ésta le perteneciera, en opinión del dietarista Porcar.¹¹⁶ Además de su activa participación en las honras simonianas, se encargó de celebrar junto a don Baltasar de Borja la ceremonia de traslación del altar viejo al nuevo en la parroquia de san Andrés el 9 de septiembre de 1612.¹¹⁷ En 1613 predicó en san Miguel ensalzando la

¹⁰⁶ BU, Ms 364.

¹⁰⁷ R. Robres, *op. cit.*, pp. 334 y 340-341: “he aquí una contribución preciosa para la reforma del episcopado. ¿ No cabe afirmar que la Casa del Patriarca era un seminario de obispos?”.

¹⁰⁸ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 149.

¹⁰⁹ R. Robres, *op. cit.*, p. 321. Por ejemplo visitó el 3 de enero de 1602 la parroquia de Castilla.

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 495-496.

¹¹¹ Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 142 y ss., 144 y ss., 147 y ss., 155 y ss.

¹¹² *Ibid.*, *op. cit.*, p. 147.

¹¹³ A. Felipe, *La Universidad de Valencia durante el siglo xvii...*, pp. 364-365.

¹¹⁴ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 141.

¹¹⁵ Don Francisco López de Mendoza fue nombrado obispo de Elna el 3 de diciembre de 1626. P. J. Porcar, *op. cit.*, p. 275.

¹¹⁶ P. J. Porcar, *op. cit.*, pp. 92-93.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 92.

grandeza del beneficiado.¹¹⁸ Posteriormente, en julio de 1624, acudió por varias iglesias valencianas recogiendo limosnas y subsidios para sufragar la beatificación y canonización de Simón.¹¹⁹ A principios de 1626 el capítulo de la catedral lo eligió como síndico del estamento eclesiástico para las Cortes que pronto habían de iniciarse en Monzón.¹²⁰ Su actuación en éstas destacó por la docilidad y sumisión al rey, lo cual valdría a López de Mendoza, en opinión de Porcar, el obispado de Elna. Fue el 3 de diciembre de 1626 cuando se le concedió esta dignidad y el 9 de enero de 1628 era consagrado como tal en la catedral de València, asistiendo a la ceremonia don Tomás de Espinosa, obispo de Marruecos.¹²¹

Bastante más modesta, por el contrario, fue la participación en las celebraciones simonianas de una serie de canónigos, beneficiados y párrocos cuya relación con el difunto beneficiado y su causa quedaría más difuminada. Canónigo de la catedral de València sería el doctor Miguel Jerónimo Guardiola, que se ocupó de las honras en la iglesia de san Bartolomé.¹²² Fue también en 1612 cuando obtuviera el doctorado en Cánones en la Universidad de València.¹²³

Menos aún podemos aportar sobre otros canónigos: el doctor Luis Juan Fababuix, celebrante de los oficios organizados por el hospital General de Valencia, siendo esta ocasión “la última que celebró, porque el octavo día se le llevó nuestro Señor”;¹²⁴ por último los canónigos de la Seo de Segorbe, los doctores Juan Bautista Nauri y Miguel Porcar, quienes se encargaron de organizar las celebraciones en esta ciudad.¹²⁵

Varios beneficiados se sumaron también a la organización y desarrollo de las honras simonianas. El doctor Marcos Ximeno, que lo fue de santa Catalina, donde predicó,¹²⁶ y el doctor Francisco Martínez Paterna, de la

¹¹⁸ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 248.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 244.

¹²⁰ P. J. Porcar, *op. cit.*, pp. 93 y 262.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 93, 275 y 296. Porcar mostraría sin ningún tipo de reparo la profunda animadversión que profesó a López de Mendoza, a quien muy probablemente conociera de cerca, pues ambos formaron parte del clero de la parroquia de san Martín. Para el dietarista, López de Mendoza siempre estuvo movido en sus acciones por el afán de “bisbar i hàbits per a dos nebots que tenia”. El amargo fruto recogido por los valencianos en las cortes de 1626 se debió, en parte, a la ambición de Mendoza, pues él “fonc lo primer que vené lo seu braç i estament, i fonc causa que lo braç militar es véu en grandíssims treballs i afliccions”. Quedó el monarca tan contento con su colaboración que lo premió con el obispado de Elna, como “premia lo senyor rei als que el valen a tort o a dret encara que sien contra la sua pàtria, els dóna càrrec i capital”. Por todo ello, mosén Porcar justificaría que “li feren un famós pasqui a ell i a tots los demás traïdors de la terra”.

¹²² I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 151.

¹²³ A. Felipe *et alii*: “Grados concedidos por la Universidad de València durante la primera mitad del xvii”, en A.S.T.B. Barcelona, 1992, p. 368.

¹²⁴ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 161.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 174.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 149.

catedral de Orihuela, quien compuso un libro sobre las exequias que esta ciudad rindió al virtuoso sacerdote.¹²⁷ Beneficiado también, aunque en san Esteban, fue el doctor Lucas Villar. Predicó el segundo sermón en la parroquia de Dénia, exhortando con énfasis a dar limosnas para la necesitada reforma de la iglesia de san Andrés.¹²⁸ Era habitual que en sus sermones contara cómo “Mosén Simón avia resucitado veynte y siete muertos”. Él mismo reconoció que exageraba, respondiendo al interés de los feligreses por los resucitados: “qué quereys que os diga, yo sé que me han de dar crédito a todo lo que dixere”.¹²⁹ Otro beneficiado, éste de san Martín, ofició la misa en la cofradía de la Sangre de Cristo.¹³⁰ Se trataba de mosén Juan Bautista Gavarda, que obtuvo el bachiller en Artes en la Universidad de València en mayo de 1597.

En cuanto a los párrocos rectores que pusieron su grano de arena en tan solemnes actos tendríamos al doctor Francisco Gavaldá, de santo Tomás, donde pronunció la misa;¹³¹ el doctor Marcos Ximeno de santa Catalina, donde predicara; el doctor Juan Mínguez, rector de san Lorenzo y oficiante de la misa en esta parroquia.¹³² Pero ante todo destacaríamos a un predicador de excepción que decidió componer un sermón para esta ocasión en su parroquia de san Esteban, de la cual había tomado posesión en febrero de 1597.¹³³ Nos referimos a Gaspar de Escolano, natural y cronista de la ciudad de València, concluyó sus estudios con éxito, graduándose como licenciado en Teología, aficionándose a la historia, poesía y humanidades, trabajando cotidianamente en la Academia de los Nocturnos, para la cual escribió poesías y discursos.¹³⁴ Falleció en 1619.¹³⁵

Con rango eclesiástico indeterminado otros nombres tuvieron algo que ver con el simonismo. En ocasiones se trató únicamente de su participación como oficiantes en las honras lo que los vinculara al beneficiado de san Andrés. Así ocurriría por ejemplo con el doctor Vicente Castellón, que predicó en la colegial de Gandía,¹³⁶ o el doctor Pedro Juan Larralde, que hizo

¹²⁷ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 177 y ss. La obra se tituló *Exequias Funerales que la Santa Iglesia de Orihuela, y sus parroquias hicieron a la dichosa muerte del Venerable, y Angélico Padre Mosén Francisco Gerónimo Simón*, de la cual Aparici y Gilart indicó que ya en sus días los ejemplares de ésta se hallaban agotados, no habiendo llegado ninguno hasta nosotros.

¹²⁸ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 181.

¹²⁹ BU, Ms 800. *Relación de algunos notables castigos...* Según el anónimo relator, Villar moriría arrastrado por su propia mula a la salida de uno de los sermones, fol. 449.

¹³⁰ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 171.

¹³¹ *Ibid.*, p. 144.

¹³² *Ibid.*, p. 160.

¹³³ *Ibid.*, p. 155. Y V. Ximeno, *op. cit.*, pp. 281 y ss.

¹³⁴ V. Ximeno, *op. cit.*, p. 281.

¹³⁵ P. J. Porcar, *op. cit.*, p. 165.

¹³⁶ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 177.

lo propio en santa Úrsula.¹³⁷ En otros casos a la colaboración en las honras se sumaría la acusación de Pedro Cabezas, como el doctor Juan Bautista Mateu, de la parroquia del Arrabal de Xátiva, predicador en la colegial de la misma ciudad.¹³⁸

Por último, cabría mencionar al doctor Jerónimo Artieda que, si bien no participó de forma activa en las celebraciones, de algún modo su actitud hacia el simonismo le valió ser incluido en la delación de Cabezas.¹³⁹ Curiosamente Artieda pasó por la Universidad por los años en que tantos simonistas lo hicieran, obteniendo el bachiller en Artes en julio de 1597.

Dentro del clero regular, fueron los jesuitas los que tuvieron una participación más activa en las honras simonianas. Como ya recordamos, el papel desempeñado por la Compañía en la formación y educación de Francisco Jerónimo Simón fue importante, concretamente a través del magisterio del padre Miguel de Fuentes.¹⁴⁰ De ahí que la Compañía dispusiera todo lo mejor para celebrar con solemnidad la muerte del beneficiado. En esta ceremonia, se encargó de la misa el jesuita Jerónimo Torres,¹⁴¹ diácono de Alzira y bachiller en Artes desde 1598. El sermón corrió a cargo del padre Luis Carrillo, “de la misma religión en la provincia de Castilla” y que había venido a predicar a san Nicolás.¹⁴² Obtuvo en València el bachiller en Artes en 1599.

También otras órdenes hicieron acto de presencia en las diferentes ceremonias. Fray Francisco Alarcón, cisterciense, predicaría en santa Tecla.¹⁴³ Fray Andrés Collado, observante de san Francisco, pronunció el sermón en las de santa Cruz.¹⁴⁴ El franciscano descalzo y por entonces guardián del convento de san Juan de la Ribera, Juan Ximénez, que había visitado a Simón en su lecho de muerte,¹⁴⁵ predicaría en san Bartolomé y presenciaría las celebraciones de Albalat dels Sorells.¹⁴⁶ Activa participación tuvieron también, como reseña Alegre, los carmelitas, entre ellos fray Esteban Tous, prior del convento del Carmen, vicario provincial de València y calificador del santo Oficio, que pronunció el sermón en el Carmen,¹⁴⁷ en tanto que de la misa se encargó fray Francisco Cifre.¹⁴⁸ También de la orden de nuestra

¹³⁷ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 166.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 175.

¹³⁹ BU, Ms 364.

¹⁴⁰ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 4 y 151 y ss.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 152.

¹⁴² *Ibid.*, p. 152.

¹⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 157.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 100 y ss. Primer definidor de los descalzos de san Francisco, Ximénez perteneció al círculo del Patriarca. R. Robres, *op. cit.*, p. 469.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 151 y 171.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 167. Y D. Alegre, *op. cit.*, fol. 86.

¹⁴⁸ *Ibid.*

Señora del Carmen era Cristóbal Sant Jordi, que predicó en la cofradía de la Sangre de Cristo.¹⁴⁹

A los regulares no dudaron en unirse miembros de todos los estamentos universitarios, que mostraron su debilidad por la figura de Simón, comenzando por el mismísimo Rector de la Universidad de València y canónigo de la Catedral, el doctor Martín Belmont. Éste no sólo dispondría la organización del tributo universitario a aquel que había sido alumno de la casa sino que, además, quiso encargarse personalmente de pronunciar el sermón.¹⁵⁰ Belmont se benefició de la Bula de Sixto V (30 de octubre 1585) por la cual el cargo de rector debería recaer necesariamente en un canónigo o dignidad de la iglesia valenciana. Así sustituyó a Cristóbal Frigola en 1605 y hasta 1608, cuando, de nuevo, el rectorado volviera a ser ocupado por Frigola. Las críticas vertidas contra ellos no fueron pocas dada su escasa significación científica y mínima vinculación al mundo universitario.¹⁵¹ Sería también en 1608 cuando Martín Belmont obtuviera el bachiller en Artes y Teología.¹⁵²

Algunos catedráticos no quisieron tampoco perder la oportunidad de rendir un último homenaje a Francisco Jerónimo Simón. Así ocurrió con el doctor Andrés Guillonda, por aquel tiempo catedrático de Metafísica y beneficiado en la catedral, y más tarde prebendado, pavorde y catedrático en la Universidad de Valencia. Sus sermones en las parroquias de san Martín y de santo Tomás arrancaron el clamor y el aplauso popular, relatando con sumo detalle las grandezas y virtudes del venerado beneficiado.¹⁵³ ¿Acaso tan exhaustiva narración estaba fundada en una posible relación entre ambos o, por el contrario, se trató sencillamente de otro derroche de exageradas alabanzas que comenzaban a inundar templos y calles valencianas...?

Con relación o sin ella, Guillonda fue imputado como simonista por Pedro Cabezas. Detengámonos ahora en su brillante carrera dentro de la Universidad de València. Obtuvo su bachiller en Artes en julio de 1599. En octubre de ese mismo año logró el bachillerato y doctorado en Teología. Fue más tarde, en 1601, cuando se convirtiera en maestro en Artes.¹⁵⁴ Ejerció como titular de la cátedra de Súmulas en 1603 y 1606 y como examinador de la Facultad de Teología en 1604.¹⁵⁵ Los años pasaban y el currículum de Guillonda se ampliaba. En 1614 y 1615 era ya catedrático de Metafísica; en 1615 opositaría a la Pavordía terciaria vespertina de Teología, junto a cinco personas entre las cuales se contaría otro afecto al simo-

¹⁴⁹ Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 171.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 170.

¹⁵¹ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI...*, p. 36.

¹⁵² F. Miralles, art. cit., p. 36.

¹⁵³ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 142 y 144.

¹⁵⁴ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII*. València, 1991, p. 339.

¹⁵⁵ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI...*, pp. 116, 207, 208.

nismo, Lorenzo Ximénez de Arguedes. Obtenida ésta en 1617 la ejercería hasta 1632. Poco después, en 1633, fallecía.¹⁵⁶

Mayor participación en las honras simonianas tendría el ya mencionado Lorenzo Ximénez de Arguedes, quien predicó en las iglesias de san Miguel, san Lorenzo y, por último, en el Oficio de Carpinteros "con tanta erudición, y novedad como si este hubiese sido el primero de sus Sermones".¹⁵⁷ De su asidua presencia como orador en las celebraciones a la muerte de Simón se desprende la identificación de Ximénez de Arguedes con su causa. La provechosa singladura de éste en el mundo universitario valenciano se iniciaba consiguiendo, primero, el bachiller en Artes en 1596 y, luego, el magisterio en esta Facultad;¹⁵⁸ en 1596 presentaba también el testimonial en Teología, obteniendo el bachiller en 1597.¹⁵⁹ Con Abdón Blasco fue titular de la cátedra de Súmulas en 1598, y en marzo de 1606 sustituiría a Sebastián García al frente de la cátedra de Filosofía Moral, la cual obtendría en 1611, ejerciéndola hasta 1615,¹⁶⁰ cuando opositara junto a Andrés Guillonda a dos pavordías terciarias de Teología; en 1616 obtenía la segunda y un año más tarde fallecía.¹⁶¹

La triada de catedráticos adicta al simonismo quedaría completada por el doctor Cristóbal Nadal, beneficiado de la Catedral de València y predicador en las honras de san Juan del Mercado.¹⁶² Bachiller y maestro en Artes,¹⁶³ fue titular de la cátedra de Súmulas en 1600 con Sebastián García y en 1603 con Andrés Guillonda. En 1604 sustituyó a José Rocafull en la primera catedrilla de Teología, conservándola hasta su supresión en 1610. Mientras, en 1606 se le concedía la examinatura de la Facultad de Teología. Ese mismo año a la muerte de Jerónimo Pla cubriría la cátedra de Metafísica, asignándosele en 1610, por "conjunt", para suplir sus posibles faltas a Gaspar Barberá; disposición revocada meses después, por lo que Nadal desempeñaría en solitario esta misión.¹⁶⁴ Definitivamente en 1611 obtendría la cátedra de Metafísica la cual ocuparía hasta su sustitución por Andrés Guillonda en 1613.¹⁶⁵ En palabras del dominico Alegre, el doctor Nadal "de ordinario movía motines instando con furia diabólica que mataren a los que no querían creer en mosén Simón".¹⁶⁶

¹⁵⁶ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII...*, pp. 339, 414, 434 y ss.

¹⁵⁷ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, pp. 158, 160 y 165.

¹⁵⁸ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII...*, p. 396.

¹⁵⁹ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI...*, p. 396.

¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 116 y 124; *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII...*, p. 415.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 434.

¹⁶² I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 145.

¹⁶³ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII...*, p. 357.

¹⁶⁴ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI...*, pp. 116, 126, 172, 207.

¹⁶⁵ A. Felipo, *La Universidad de Valencia durante el siglo XVII...*, pp. 357 y 414.

¹⁶⁶ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 73v.

Otros personajes

Junto a los reseñados hasta aquí, un vasto listado de personajes, laicos y eclesiásticos, y de los que poco o nada de su aparente relación con la causa simoniana podríamos apuntar, salvo las acusaciones vertidas por Pedro Cabezas o los “males” acarreados por su fiel devoción al beneficiado de san Andrés, contribuirían a perfilar el heterogéneo grupo que se movió alrededor del simonismo y que constituyen una muestra fehaciente del amplio espectro social al que fue capaz de movilizar la figura de Simón.

Entre los laicos, imputado por Cabezas como simonista¹⁶⁷ y electo de la parroquia de san Andrés para la causa del venerado beneficiado junto a Nicolás Simón y don Josep Vivas fue don Lorenzo Sanz.¹⁶⁸ Su presencia sería requerida por el inquisidor Salazar para la aclaración de los graves incidentes de marzo de 1619.¹⁶⁹ Igualmente se mostraron atraídos por la devoción simoniana el alguacil real, don Juan Masparrota;¹⁷⁰ don Matías Jofre, de quien sabemos que arremetió contra los franciscanos;¹⁷¹ don Jerónimo Monsoriu;¹⁷² el caballero Fadrique Juan¹⁷³ y los ciudadanos Banaclocha¹⁷⁴ y Miguel Molla.¹⁷⁵ Entre los religiosos se incluirían como devotos simonistas el doctor Pastor, de Chiva;¹⁷⁶ el párroco de Sot de Chera;¹⁷⁷ mosén Pedro, mosén Martínez, mosén Castiles, mosén Tristany, mosén Victoria, mosén Sala¹⁷⁸ y Jaime Oller Masip,¹⁷⁹ de la parroquia de san Andrés. Súmense a ellos, además, otros como mosén Segura, mosén Alpera, mosén Salas, mosén Aznar y mosén Camps.¹⁸⁰ También el clérigo y organista de san Salvador, Martínez, que erigiría una capilla en honor a Simón en este templo,¹⁸¹ o mosén Rafael Aznar, compositor de coplas en loor del difunto beneficiado,¹⁸² mosén Luis Ridaura y mosén Juan Ferrandis, beneficiados

¹⁶⁷ BU, Ms 364, s/f.

¹⁶⁸ Ver Nicolás Simón.

¹⁶⁹ F. Pons Fuster, *op. cit.*, p. 90.

¹⁷⁰ BU, Ms 800, fol. 496.

¹⁷¹ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 82v.

¹⁷² *Ibid.*, fol. 84.

¹⁷³ *Ibid.*, fol. 80v.

¹⁷⁴ BU, Ms 364 s/f.

¹⁷⁵ BU, Ms 800, fol. 493.

¹⁷⁶ BU, Ms 364 s/f.

¹⁷⁷ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 84v.

¹⁷⁸ BU, Ms. 364 s/f. Mosén Vitoria, mosén Pedro y mosén Didaco, el jueves 3 de octubre de 1613, abrieron en san Andrés el fèretro de Simón y “el netejaren de la calç a la qual estava embolicat”, rociándolo con colonia. P. J. Porcar, *op. cit.*, p. 107.

¹⁷⁹ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 89.

¹⁸⁰ BU, Ms 800, fols. 449, 490-491.

¹⁸¹ *Ibid.*, fol. 491.

¹⁸² *Ibid.*, fol. 493.

de la Seo y de san Martín respectivamente;¹⁸³ el prior y provincial del convento del Carmen, fray Pons,¹⁸⁴ el padre Sotelo, de la Compañía...¹⁸⁵

También se sintieron sinceros devotos de Simón, el correo mayor de València. Balda;¹⁸⁶ los médicos José Pérez¹⁸⁷ y Driglos;¹⁸⁸ los cirujanos Jerónimo Díaz y Vicente Navarro;¹⁸⁹ el notario Vicente Martínez;¹⁹⁰ el administrador del Hospital General, Juan Bautista Camarena, hombre de gran crédito en toda la ciudad,¹⁹¹ y el estudiante Gil Mestre.¹⁹²

Notable presencia en las filas simonistas tendrían también mercaderes como Bononi¹⁹³ y Gonzalo,¹⁹⁴ así como representantes de los más variados oficios. Figuran entre ellos los plateros Mateu Esplá, Navarro Mancebo, Rosell,¹⁹⁵ Jerónimo Ferrando y Francisco Cua, que instó a los miembros de su gremio a que hicieran una imagen de Simón;¹⁹⁶ el bordador Jorge Muñoz;¹⁹⁷ el pelaire Juan Rubio;¹⁹⁸ el vellutero Joaquín Redolat;¹⁹⁹ el torcedor de seda Alonso Muñoz;²⁰⁰ los pelliceros Jaime Clara y Juan Salas; el tintorero Martínez,²⁰¹ los pintores García y Antonio Vilatela; el confitero Andrés Colomer; el hornero Adrián;²⁰² el botero Miguel Morales;²⁰³ los veleros Jerónimo Vaquedano²⁰⁴ y Juan Fuertes;²⁰⁵ el albañil Mateo Llo-

¹⁸³ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 81.

¹⁸⁴ I. Aparici y Gilart, *op. cit.*, p. 167.

¹⁸⁵ BU, Ms 800, fol. 492. El padre Sotelo “murió corrompido y con fuertes dolores” por su adicción al simonismo. De hecho, según mosén Porcar, predicó el 8 de mayo de 1614 que Simón, puesto que ya había pasado por la Inquisición y se había aprobado su causa, se le podía llamar santo. Poco después algunas personas de bien le escribieron aconsejándole mayor prudencia en sus palabras; el propio santo oficio le ordenaría retractarse... así, cuando el 1 de junio volviera a predicar sostuvo que aunque no cabía duda de que Simón era santo “encara que no se havia declarar, i que així havien de anar a plaer i en peus de plom en estos negocis”. P. J. Porcar, *op. cit.*, p. 111.

¹⁸⁶ BU, Ms 364 s/f.

¹⁸⁷ BU, Ms 800, fol. 496.

¹⁸⁸ BU, Ms 364 s/f.

¹⁸⁹ D. Alegre, *op. cit.*, fols. 76v y 87v.

¹⁹⁰ BU, Ms 800, fol. 496.

¹⁹¹ *Ibid.*, fol. 497.

¹⁹² *Ibid.*, fol. 496.

¹⁹³ BU, Ms 364 s/f.

¹⁹⁴ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 87.

¹⁹⁵ BU, Ms 800, fol. 495.

¹⁹⁶ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 77 y 82.

¹⁹⁷ BU, Ms 800, fol. 495.

¹⁹⁸ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 82.

¹⁹⁹ *Ibid.*, fol. 81.

²⁰⁰ *Ibid.*, fol. 84.

²⁰¹ *Ibid.*

²⁰² BU, Ms 364 s/f.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 84.

rens;²⁰⁶ el cerero Bautista Pérez;²⁰⁷ el carnicero Pedro Larrot, muy crítico con los dominicos...²⁰⁸ A ellos naturalmente se añadirían un considerable número de pescadores y labradores de los que, a pesar de su indudable protagonismo en la defensa de Simón, no hemos podido constatar referencias personales.

* * *

La relación de personas que hemos presentado no agotaría en absoluto la de los seguidores de Simón. A ellos cabría añadir no solo la multitud anónima que participó en los alborotos sino, evidentemente, otros muchos personajes de los que no ha trascendido referencia documental alguna. Por lo demás, el simonismo no fue un fenómeno que quedara cronológicamente reducido al período analizado. Durante todo el seiscientos persistieron las más variadas manifestaciones de devoción. A los esfuerzos de las instituciones podemos añadir, como una muestra más, el considerable número de testamentos en los que, como en el que a la altura de 1670 redactó el conde de Villafranqueza,²⁰⁹ se asignaban determinadas cantidades para favorecer la beatificación. En todo caso, no era nuestro objetivo, por otra parte imposible, presentar una relación completa de los seguidores de Simón pero sí mostrar cómo el simonismo contó entre sus filas con gentes de la más diversa y variada procedencia. Con mayor o menor participación, todos ellos intentaron, en la medida de sus posibilidades, conseguir la anhelada santidad para su venerado sacerdote; santidad que con el tiempo acabaría viéndose frustrada.

²⁰⁶ D. Alegre, *op. cit.*, fol. 82v.

²⁰⁷ *Ibid.*, fol. 83v.

²⁰⁸ *Ibid.*, fol. 87.

²⁰⁹ Brines, Felipe, Gimeno, Pérez: *Formación y disolución de los grandes patrimonios castellonenses en el Antiguo Régimen*. Castellón, 1997, p. 195.